

P. Raimon Algueró Fortuny, S. I. (Barcelona el 24/09/1931 – Barcelona, 20/04/2017)

Hoy, en la recepción del Colegio CASP, han puesto esta foto de Raimon columpiándose. Han creído que era la que más expresaba su vida y su actitud vital. A quien se la hacía le dijo: “*Quien no conserva el espíritu infantil lo tiene difícil para entrar en el Reino de los cielos...*”



En la fachada del colegio han colocado una gran “senyera” con crespón negro. Están de luto. Alumnos y profesores se encuentran huérfanos. Han perdido un padre.

Raimon ha podido trabajar hasta los 85 años, siempre al pie del cañón, en las alegrías y en las penas, en las fiestas y en los entierros. Ha sido la imagen viva del consiliario que ayuda a todo al que lo vaya a buscar.

En los últimos tiempos había advertido a sus compañeros de comunidad: “*Si me buscáis, buscadme en algún hospital o en algún tanatorio.*” Primero fueron bodas, después bautizos y comuniones, al final hospitales y entierros.

Fue un hombre muy amante de la naturaleza y consideró que convivir en ella sería un gran elemento formador. Por eso, en el año 1968, se inventó los campamentos CASP.

Todavía se mantienen. Pirineo, cocinarse ellos mismos la comida, excursiones, risas, fuegos de campamento... Hasta el años pasado...

Pero, sobre todo, ha sido el hombre cercano, siempre dispuesto a ayudar.

Hace unos años tuvo un percance. Se le quemó medio cuerpo. Cuando estaba en el hospital, vendado excepto ojos y nariz, me dijo *“no sabes lo que purifica el dolor físico”*. Cuando volvió al colegio era todavía mejor persona. Su mirada se había vuelto más transparente. Reflejaba una envidiable claridad interior.

Y así han transcurrido estos últimos años mientras seguía haciendo de cura amigo con todo el que te venía a buscar y tenía a honra ir al máximo posible de funerales y entierros de sus conocidos.

Cuando ya se le había manifestado el cáncer y estaba en el hospital, lo fue a visitar un grupo de chicos y chicas de tercero de ESO. Una antigua alumna que estaba presente me comentó: *“Fue emocionante ver cómo se miraban. Él a ellos. Ellos y ellas a él. En silencio”*. Sólo mirándose. Ya era la pura transparencia de un corazón resucitado. Así aparece en muchas fotografías del “Homenaje visual” que le han preparado (Y que yo adjunto).

Ha sido sal de la tierra y luz del mundo. Cristina, una antigua alumna, resume con estas palabras lo que Raimon ha dejado en su vida.

Raimon es más que las palabras para definir una pasión. La pasión por amar a los demás; la pasión por educar; la pasión por una escuela; la pasión por la montaña. La pasión por todo y, sobre todo por Jesús. Raimon ha sido un ejemplo de vida, pero sobre todo un ejemplo de fe.

A su personal y peculiar manera nos ha sabido transmitir qué significa el Evangelio y amor al prójimo. Con gestos sencillos y palabras sabias ha llevado el Evangelio allá a donde iba. Y los que hemos convivido con él hemos de estar agradecidos”.

Hace ya años, nuestro compañero Lau Balanzó lo definió como *“un buen cristiano”*. No eran palabras vacías. Hoy en la basílica de Santa Maria del Mar le diremos adiós emocionados y agradecidos.

Francesc Peris s.i.

Barcelona, 21.04.2017